

Fernanda Caetano

Hermana Hospitalaria y Responsable de un servicio interno en el área de Rehabilitación Global del Centro de Salud de Idanha (Portugal).



UNA PERSONA VALE MÁS QUE EL MUNDO ENTERO

El año 2020 quedará grabado en la historia de la Humanidad, de la Congregación y de las Hermanas Hospitalarias de la Provincia de Portugal. El motivo bien podrían ser los 125 años de actividad de la Congregación en Portugal; sin embargo, no podemos obviar la pandemia de COVID-19, que no nos ha permitido celebrar como habíamos planeado todos los años de presencia de la hospitalidad en Portugal.

En el mes de marzo, el COVID-19 nos sorprendió en este centro y desde entonces nuestras rutinas se han visto totalmente alteradas. Tuvimos que descubrir una nueva forma de hacer que la hospitalidad reviviera y volviera a tener presencia en la realidad concreta de cada día como miembros de la Familia Hospitalaria.

La pandemia de COVID-19 ha venido para cambiar nuestras mentalidades, formas de vivir y de ejercer el servicio hospitalario. Realizar un esfuerzo conjunto ha sido muy importante en un momento en el que la incertidumbre se instalaba en nuestras vidas, ya que la situación era nueva para todos.

Este es el método que hemos seguido cada día, intentando buscar lo mejor y lo más seguro para los usuarios, sin olvidar la prioridad de la misión hospitalaria: la persona. Ha sido necesario establecer prioridades y medios de seguridad, actuando conforme a las directrices de la Dirección General de Salud portuguesa y utilizando todos los equipamientos necesarios para que los profesionales pudieran estar sobre el terreno y prestar su servicio

con seguridad para los demás y para sí mismos. Hay que destacar que esta actuación conjunta ha sido posible gracias a la dedicación de los equipos pues, al unir sus fuerzas, han demostrado que, juntos, hemos sido y somos como el buen samaritano:

- Que no pasa de lado, sino que se compromete a servir a sus hermanos con dedicación;
- Que deja de estar con su familia para poder dedicar más tiempo al servicio y ofrecer una mayor seguridad.

“La pandemia de COVID-19 ha venido para cambiar nuestras mentalidades, formas de vivir y de ejercer el servicio hospitalario. Realizar un esfuerzo conjunto ha sido muy importante”.

Este hecho ha sido evidente en las largas horas de trabajo diarias, para que no faltara de nada y pudiésemos acompañar a los enfermos. ¡Tantos gestos y tanta entrega y gratitud por parte de todos! ¡Tantas horas compartidas de algunos voluntarios para que todo fuera más fácil!

En estos tiempos de pandemia, los nuevos hábitos han pasado a formar parte de la rutina diaria: los equipos de protección individual (EPI), lavarse continuamente las manos, el desinfectante siempre listo, la distancia social y las mascarillas, o no poder tocar, abrazar o besar, acciones muy características en nuestros usuarios y que pasaron a estar vetadas de un día para otro.

El COVID-19 nos ha dado la oportunidad de centrarnos no solo en nosotros mismos, sino también de percibir y agradecer numerosos gestos de solidaridad, mostrados a través del cariño, la proximidad, el intercambio o las donaciones de material (mascarillas, guantes, pantallas protectoras, desinfectantes, etc.), que nos han permitido poder estar al servicio con una mayor seguridad para los más frágiles.

El cambio se ha producido, y se sigue produciendo,

en cada uno de nosotros; en los hábitos de vida, en el respeto por la casa común, en el cuidado del Próximo.

En estos tiempos, las palabras de San Benito Menni cobran un gran sentido: "Una persona vale más que el mundo entero". Y, gracias a este sentido de que la persona vale más que el mundo entero, todos nos hemos reinventado para hacer y para llevar esperanza y alivio a las personas que se han quedado en cuarentena, contagiadas y lejos de sus familias en esta pandemia.

Poco a poco vamos volviendo a la nueva normalidad que es ahora nuestra vida, pues el COVID-19 ha llegado para quedarse con nosotros más tiempo del que esperábamos. Por eso, juntos vamos demostrando que estamos preparados para no dejarnos ganar, porque estamos en el mismo barco y, como familia hospitalaria, remamos en la misma dirección por el BIEN de TODOS.

Michaell Moreno

Terapeuta Ocupacional de la Red de Salud Mental de Hermanas Hospitalarias en Chile.

ACERCANDO LA HOSPITALIDAD A LOS MÁS EXCLUIDOS EN ÉPOCA DE CUARENTENA



En la comuna de Santiago, el sector más céntrico de la capital de Chile, se encuentra el Centro Diurno San Benito Menni, de Hermanas Hospitalarias; un lugar donde 32 personas con enfermedad mental severa y en una situación de alta vulnerabilidad social, tienen la posibilidad de asistir diariamente para realizar distintas actividades de rehabilitación psicosocial y comunitaria.

En tiempos de COVID19, como profesionales sociosanitarios la tarea de reinventarnos respecto a nuestras intervenciones ha sido compleja, pero hemos intentado hacer un máximo esfuerzo. Sin

duda la tecnología ha sido importante; videollamadas, reuniones online, llamados telefónicos, whatsapp... han sido parte de las herramientas que hemos utilizado para desarrollar nuestras estrategias de intervención. Sin embargo, hemos tenido que ir un paso más allá, y realizar visitas domiciliarias. Hemos intentado tomar todas las prevenciones necesarias respecto a la protección personal y la de nuestros usuarios, para trasladarnos hasta sus domicilios con la finalidad de conocer, de primera mano, cómo se encontraban, cuáles eran sus nuevas rutinas, si necesitaban alguna gestión en la que les pudiéramos apoyar, además de